

DIARIO DE MURCIA.

PERIODICO DE TODO.

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Observaciones

sobre los efectos de la miel contra las quemaduras.

M. Niel, médico de S. Florentin, refiere que le llamaron para remediar un accidente que acababa de suceder en una aldea inmediata. Prendióse fuego en los guardapiés de una señora que hizo tales progresos antes de que la pudiesen socorrer que las llamas llegaron á pasar de la cabeza, habiéndose incendiado todos sus vestidos y reducido su cuerpo á un estado horroroso. Llegó M. Niel tres horas despues, y halló á la señora cubierta de miel. Al cabo de seis, dijo la enferma que estaba muy incomodada, pero que no sentia dolor; la noche, sin embargo de que la pasó sin dormir, fué con bas-

tante quietud y en la siguiente durmió cinco horas.

Finalmente, sin embargo de que la enferma se veia precisada á descansar sobre unas llagas de tanta consideracion, sin otro remedio que la aplicacion de la miel, á los ocho dias se puso en tal estado que bastó curarla con cerate para acelerar la regeneracion de la carne y del pellejo, del que se habia destruido una cuarta parte en todo su cuerpo, que segun parece no quedará cicatrizado. Los progresos de la curacion, añade M. Niel, son asombrosos, y la propiedad de este remedio milagrosa. Los que al socorrer á la señora se quemaron los dedos quedaron curados perfectamente con el mismo remedio y sin el menor dolor.

Añadiremos á lo que dice M. Niel

bre la alfombra, dejando escapar algunos papeles que contenia. Croisil se apresuró á recogerlos y los dió á Julieta.

—Ah! dijo bajándose de nuevo, aun queda otra cosa

Y cogió de la alfombra un objeto seco, amarillento, informe, que miró con curiosidad.

—Sin duda es alguna flor, dijo sin reflexionar.

Julieta no respondió, ni se apresuró á tomar aquel objeto.

—Una rosa de Bengala, respondió con lentitud acomodándose en su otomana.

Croisil se puso como la escarlata no sabiendo guardar serenidad; pero nadie se apercebíó de su embarazo. Bien pronto recuperó su sangre fria, y replicó, con el mas

que los antiguos hicieron mucho uso de la miel en la cirugia, como puede verse en las obras en las obras de Dioscórides, Plinio, Galeno, &c. pues la aplicaron por tópico en muchos casos, como en las lujaciones, tumores y otros males que necesitaban ablandarse. Dioscórides dice que es muy propia para curar las llagas, y lo que no la hace menos preciosa es que convierte ciertas úlceras sólidas, y aun fistulas en llagas sencillas, en términos de acelerar su curacion. Esto afirma el mismo autor, y acaba de confirmarse con una observacion muy reciente.

Un cirujano de Paris fué llamado para socorrer á una persona que tenia una fistula muy profunda: hechó alguna agua de azucar en los sinos, y aplicó miel en todas las

gracioso aplomo:

—Es mucha coqueteria, señora, conservar así una rosa seca; es sin duda por amor á los contrastes?..

Levantóse, y alargó la flor á Julieta. Esta le dirigió una profunda mirada, quedó algunos instantes inmóvil, y despues señaló con el dedo el fuego.

—Vos lo quereis, dijo con aire disimulado.

Y puso delicadamente la rosa sobre el fuego. Un poco de humo, algunas crepitaciones, y esto fué todo.

Cinco minutos despues dejaba el salon, protestando su eterna voluntad á Madama de Davenel.

Julieta no se dignó ni aun mirarle.

Apenas haria un cuarto de hora que se

FOLETTIN.

La piedra de toque,

POR

Estevan Enauil.

(Continuacion.)

Un momento despues, Croisil se hallaba al lado de Julieta conferenciando con ella á media voz, mientras que Desmarest y Norval se estraviaban en largas disertaciones politicas y comerciales.

Julieta, sentada en su sillón, moviase continuamente á uno y otro lado con el objeto de atender á cuantos la interrogaban. En aquel momento un librito de memorias resvalando de sus rodillas cayó so-

